

TRAS LA PISTA. CASO 1. “EL DEGUSTADOR”

Estimado D. José: Como amigo y colega me he decidido a escribirle para solicitar su colaboración en el siguiente caso. Todos los conocen como el caso del “degustador”.

Sus víctimas son 9 hasta ahora y todavía no hemos podido detener al culpable. La primera de sus víctimas fue una anciana a la que no le sirvieron de nada sus súplicas de clemencia. Con intervalos de quince días siguió asesinando personas hasta hace una semana que cometió su noveno delito. Próximamente hará el décimo si no lo detenemos.

El método siempre es el mismo: se introduce en el hogar sin forzar la entrada, asesina a su víctima con brutalidad y a continuación se detiene a prepararse un café con dos terrones de azúcar, preocupándose de no dejar ninguna huella, parece saber muy bien cómo hacerlo. Las rondas entre delincuentes habituales no han dado resultado, sólo disponemos de dos sospechosos. El primero es un ladrón al que se le encontró saliendo del edificio con objetos robados, pero hemos comprobado que no pudo cometer cuatro de los anteriores crímenes pues estaba en prisión. El segundo es J. que no ha podido justificar donde estaba en las fechas y horas de los asesinatos y ha sido detenido en otra ocasión por otro asesinato realizado con un arma blanca como en tres de los crímenes que nos ocupan.

Espero que nos pueda aportar alguna orientación que nos ayude a resolver este caso.

Un saludo de su amigo Francisco, comisario de Fontplou.

¿Quién es el asesino? ¿Por qué?

TRAS LA PISTA. CASO 2. “LA BELLA Y EL FEO”

No habían pasado tres días desde nuestra boda, o más bien del acuerdo comercial que me llevó desde mi fría cabaña a una lujosa habitación del castillo. Mi padre había accedido a entregarme al dueño del castillo a cambio de unas tierras, para el gordo enano de mi nuevo marido quedaron mis dieciocho años, mi belleza y dulzura. Nunca tuve miedo, aunque mi nuevo señor distaba mucho de ser lo que cualquier joven hubiera deseado como esposo. Tenía enormes ojos saltones y de mirada miope, boca siempre húmeda de la que faltaban unos cuantos dientes. Pero siempre me trato de forma considerada, nunca me obligo a hacer nada que yo no quisiera y me dio todo lo que le pedía; aunque me prohibió que entrara en una habitación del castillo. Evidentemente yo se lo prometí, aunque dos horas después rompía mi promesa. Utilizando una vela me dirigí a la habitación, al abrir la puerta lancé un grito de espanto y me quemé la mano con la cera caliente que se cayó al moverme. Frente a mí había una mujer extraordinariamente alta y delgada que me miraba con ojos de miedo. Pronto descubrí que se trataba de un espejo que deformaba al que se miraba en él haciéndole parecer alto y delgado. Además únicamente había en la habitación una mesa y un cuadro del padre de mi esposo, un hombre alto, fuerte y bien parecido, todo lo contrario que su hijo. Poco después llegó a mí mi esposo muy enfado y cojeando. Me acusaba de haber entrado en la habitación secreta. Yo lo negué con lágrimas en los ojos. Él para demostrármelo me arrastró a la habitación y mientras me enseñaba donde se había caído, lo vi en el espejo lo bien plantado que parecía. Inmediatamente comprendí cómo logró averiguar qué había entrado en la habitación y por qué no quería que yo entrara nunca.

¿Cómo lo supo?

TRAS LA PISTA. CASO 3. “ROBO EN EL BAR”

Un individuo fue sorprendido al salir del local, cuando un policía intentó cogerle, le clavó en el cuello el cuchillo que llevaba y se dio a la fuga, el policía en la lucha le disparó con su arma y lo mató. Le encontraron en los bolsillos 253.478 pt. en billetes y monedas, una navaja, un puñado de llaves atadas a un cordón y un mínimo de heroína. Sin embargo, el inspector estaba deteniendo a otro sujeto que estaba en el interior del bar con la cara ensangrentada pues le habían golpeado brutalmente con una botella. Según su versión los hechos ocurrieron así. Desde el fondo del bar donde estaba tomándose un café a última hora del día, vio al individuo, detenido por la policía, junto a la caja amenazando al camarero y exigiendo todo el dinero, que un sábado y a esa hora debía ser bastante. El camarero se negó y pulsó un botón de alarma, el sospechoso perdió los nervios le pegó un tiro al camarero y le golpeó a él con una botella en la cara. El inspector miró la escena del crimen: El bar era un largo pasillo con la caja registradora cerca de la entrada. El camarero tenía una bala en la cabeza, que después de atravesarle el cráneo se había incrustado en la puerta de entrada. De su mano izquierda colgaba un revolver, mientras al lado de su derecha había unas monedas caídas. No había ninguna otra arma ni en el bar ni en sus alrededores.

¿Por qué detenía el inspector como acusado de asesinato al cliente herido del bar?
¿cómo se pudieron producir los hechos según la versión del inspector?

TRAS LA PISTA. CASO 4. “OJO CON LOS TRAIADORES”

Había sido un fin de semana infernal el viernes había llevado a dos atracadores venidos de una ciudad lejana hasta una casa en el campo donde podían esconderse. Allí les había dejado con la orden de no salir de la casa para nada hasta el atraco. Durante el sábado estuve preparando todos los detalles del plan y el domingo recogí a los atracadores. Si todo salía bien al volver a la casa podrían entregar las joyas al jefe y cobrar por el trabajo. Después del atraco huyeron en el coche, que escondieron en un bosque que había algo separado de la casa, para entrar en la mansión saltaron la tapia y se colaron por la ventana del sótano, tenían que esperar al comprador de las joyas en una sala interior sin ventanas y con una única salida, la puerta. Para hacer tiempo mientras esperaba me asome a la puerta principal de la casa, como siempre el paisaje era la misma maleza descuidada cubierta de una capa de nieve y unas largas y profundas huellas de neumáticos que desaparecían detrás de la tapia delantera. Al entrar vi a mis cómplices esperándome en la habitación uno de ellos estaba junto a la puerta, mientras que el otro se había sentado al fondo las joyas estaban sobre la mesa en el centro de la sala. Por lo que decidí poner en marcha el plan contra traiciones, volví a salir de la sala con disimulo y cerré la puerta con cerrojo, esperando poder avisar al jefe cuando llegara antes de que entrase en la habitación.

¿Cómo me di cuenta de que podían pretender traicionarme?

TRAS LA PISTA. CASO 5. “VUELO ARRIESGADO”

- Menuda tormenta se nos viene encima. De hecho ya la lluvia golpeaba con fuerza el fuselaje del avión y un espantoso manto de nubes grises se cernía sobre nosotros, inmediatamente empezaron los relámpagos y con ellos los vaivenes del avión. Después de media hora larga logramos salir de la tormenta y pensé: ¡ya pasó el peligro! Es hora de dormir, dicho y hecho me quedé totalmente traspuesto. Me habían pedido que investigara un caso de tráfico de drogas que se producía entre las islas del Caribe por medio de los aviones de una compañía, así que tuve que viajar en ellos como investigador geográfico durante mucho tiempo. En muchos de esos viajes habíamos tenido que atravesar largas tormentas o habíamos sufrido alguna avería, pero en todos los casos el piloto reportaba a la compañía la situación del avión y las condiciones de vuelo en las que se encontraba, pero en ningún caso tuvimos que ser rescatados en medio del mar. De pronto me desperté el avión volvía a bambolearse y el piloto con expresión de angustia me dijo que tenía que hacer un aterrizaje de emergencia en una isla próxima. Al aterrizar él se dedicó a revisar el motor, mientras a mí me mandaba por unas cervezas al bar del aeropuerto de la isla. Una vez que pasó la tormenta volvimos a despegar y en medio del vuelo de vuelta a casa le pedí mostrándole mi pistola que llamará por radio a la policía del aeropuerto de destino pues llevaba un detenido y una carga de droga.

¿A quién llevaba detenido? ¿Cómo me di cuenta de que se había producido la carga de la droga?

TRAS LA PISTA. CASO 6. "EL ENGAÑO"

Tomás, cada vez más nervioso, sintió de nuevo la tentación de salir de su escondite detrás de la vidriera. Pero siguió quieto, tan quieto e inútil como su propio corazón. Hacía más de una hora que había dejado todo preparado, la caja fuerte ya estaba abierta y las alarmas desconectadas, lo único que esperaba es que entrara el intruso y que él ... lo matara.

Pensó en Elena y recordó cómo había empezado todo. Hace un año la conoció en círculos de negocios poco legales, en ese momento vivía con Gabriel, su amante y el hombre con el que Tomás había entrado en negocios. Gabriel era un mal sujeto capaz de cometer un asesinato y hacerte cobrar el seguro de tu negocio por un incendio oportunamente provocado. Elena temía que Gabriel se vengara de Tomás y de ella, por haberse hecho amantes, así que acordó con Tomás una manera de deshacerse de él. Le harían saber que Tomás guardaba el dinero del seguro recién cobrado en su caja fuerte y que ese fin de semana no iba estar en la casa. Gabriel, engañado con esa artimaña, picó el anzuelo, y allí estaba Tomás esperándole para matarle y decir luego a la policía que lo había encontrado robando y lo había matado en legítima defensa. Y así lo hizo, pero cuando estaba llamando a la policía empezó a intuir que él era el engañado, ninguno de los cristales de la vidriera que le escondía estaban rotos a pesar de que sus balas o las de Gabriel tenían que haberlos atravesado, sin embargo, allí estaba Gabriel muerto con un disparo en el corazón. Tomás no pudo seguir reflexionando sobre lo que le hacía temer que había sido engañado, pues un disparo le atravesó el cerebro.

¿En qué había consistido el engaño? ¿Quién era el engañador? ¿Quién el engañado?